

ENTREVISTA A JOSÉ BLANCO

José Blanco: "El PP está en una guerra civil por la sucesión y por el poder político y económico"

El vicesecretario general del PSOE opina que "lo que está saliendo es fruto de la desconfianza y del espionaje de unos y otros" en la derecha

GONZALO LÓPEZ ALBA

PÚBLICO - 09/02/2009

Sabido es que José Blanco (Palas de Rei, Lugo, 1962) atesora más poder e influencia que los ministros. Lo volvió a demostrar el miércoles enmendando la plana al titular de Industria, Miguel Sebastián, y todo indica que --como siempre-- no da puntada que no lleve en su aguja el hilo que teje José Luis Rodríguez Zapatero desde el Palacio de la Moncloa. Su trabajo como bombero no impide que lleve tiempo ya volcado en la campaña electoral en su Galicia natal, sin dejar de echar un ojo también a Euskadi. En su mesa se acumulan trackings electorales, cartas de banqueros, informes gubernamentales... y un móvil en estado de efervescencia permanente. Entre sus compañeros de partido hay unanimidad en que, más pronto que tarde, acabará con una cartera de ministro. Blanco sonríe y calla. Después, despeja el balón a la grada.

PREGUNTA.- Todas las previsiones sobre la crisis se están quedando cortas y el paro cabalga desbocado. Hay voces que abogan por un gran acuerdo al estilo de los Pactos de la Moncloa de la Transición. ¿Le parece una buena fórmula?

RESPUESTA.- Las previsiones no aciertan demasiado. También en épocas de crecimiento se quedaban cortas y, además, trabajamos para que tampoco aciertan esta vez. Estamos en una crisis seria que necesita del

concurso de todos, pero no se dan las circunstancias para unos acuerdos similares a los Pactos de la Moncloa. Tenemos que activar el diálogo social para dar una respuesta de unidad, implicando más a sindicatos y empresarios, y también a los partidos a través del Parlamento.

P.- Pues los sindicatos se quejan de que el ministro de Trabajo no lo impulsa con el empuje necesario...

R.- El diálogo social se puso en marcha a iniciativa del presidente y ahora se está desarrollando en mesas sectoriales. El ministro planteó que era necesario poner en común todo el trabajo y darle un impulso global. Puede haber una percepción de que no se está trabajando, pero la voluntad del Gobierno es liderar un nuevo tiempo de diálogo social más amplio.

P.- ¿Se atreve a hacer un pronóstico sobre el final de la crisis?

R.- El que lo haga es un insensato. Hay indicadores que ponen de manifiesto que esta crisis se ha agudizado en muy poco tiempo y que también la salida será más rápida. Pero nadie sabe con certeza cuál será el momento de la recuperación. Lo que está haciendo el Gobierno es poner en marcha políticas que nos permitan salir cuanto antes.

P.- Los bancos siguen exhibiendo beneficios mil millones, pero los créditos no llegan a las familias ni a las pymes. Ellos reciben las ayudas del Estado, que somos todos, pero no reparten...

R.- Eso es injusto. Estaríamos ante una gran dificultad como país si las entidades financieras tuvieran pérdidas, porque significaría que entraban en bancarrota y tendría que haber una intervención pública para salvarlas. Afortunadamente tienen beneficios. Eso es lo que les da la solidez para poder contribuir a solventar la situación. Hay que trabajar

intensamente para que las líneas de crédito entre el ICO y los bancos que garanticen liquidez a las empresas y circulante a las familias lleguen cuanto antes a sus destinatarios. Hay buena disposición de la banca, pero no podemos dejar de tener presente que el deterioro de la economía mundial tiene su origen en créditos descontrolados y por encima de lo que podían devolver quienes los recibían.

P.- Su análisis no parece coincidir con el del ministro de Industria. Se diría incluso que tienen ustedes los papeles cambiados...

R.- A veces nos expresamos cada uno a nuestra manera y es verdad que hay muchos ciudadanos, pequeños y medianos empresarios, que tienen su paciencia colmada porque de repente se han visto envueltos, como todo el mundo, en una crisis que les desborda. Pero tenemos que hacer enfoques globales. La responsabilidad no es imputable a los bancos, ni a los gobiernos, ni a los sindicatos ni a los trabajadores. Estamos en el mismo barco y tenemos que ser capaces de remar todos en la misma dirección.

P.- ¿Es imposible que el crédito aumente, como ha dicho el presidente del Santander, Emilio Botín?

R.- Es muy difícil. El acceso al crédito era muy fácil. Nuestros bancos dieron más de lo que ahorraba el país porque acudían al extranjero. Ese nicho se ha agotado. Nuestra capacidad crediticia es inferior porque hay muchos bancos que además tienen que devolver el dinero que llegó de fuera para facilitar el crédito. Esa es la realidad.

P.- Pero, ¿no es contradictorio y equívoco que el presidente proclame en un mitin que dirá a los banqueros que no es momento de grandes

beneficios y que luego trascienda que son los banqueros los que ponen condiciones?

R.- El presidente fue claro cuando habló a los ciudadanos y también en la reunión con las entidades financieras, que han ratificado un compromiso para desarrollar, si cabe con más intensidad, todas las líneas de apoyo que ha puesto en marcha el Gobierno en relación con las pymes y la moratoria de las hipotecas.

P.- Por toda Europa empiezan a cundir las protestas sociales. ¿Están preparados para un estallido de descontento social?

R.- Nosotros creemos que no se dan las circunstancias que se pueden dar en otros países. El compromiso del Gobierno, más que nunca, es garantizar que nadie se quede sin protección social. Incluso se podrá ampliar para garantizar que todas las familias tengan algún ingreso para superar esta situación con dignidad.

P.- ¿Hasta cuándo resistirá la hucha?

R.- Vamos a mantener el gasto social, y si para eso tenemos que elevar el déficit público, lo incrementaremos. Nadie se va a quedar sin protección porque tengamos un punto más o menos de déficit.

P.- Desde sectores de la izquierda, concretamente desde IU, se viene amagando con una huelga general. ¿Está en sus previsiones?

R.- Las huelgas generales normalmente se convocan cuando hay gobiernos que recortan derechos y no está en la voluntad del Gobierno recortar ningún derecho. Sería malo para el país, que necesita de la unidad y del acuerdo social.

P.- Con la que está cayendo, ¿no le parece que vendría bien remover el Gobierno con, por ejemplo, un vicepresidente económico que insufla un poco más de esperanza y optimismo que Pedro Solbes?

R.- El presidente ha determinado que no es el momento para hacer una remodelación del Gobierno. En épocas de turbulencia, lo mejor es no hacer mudanza. Lo que quiere la gente es ver a sus políticos trabajando y dando la cara. No es el momento para perder ni un solo segundo en otras decisiones. Además, esa decisión corresponde exclusivamente al presidente, que ha tomado, en primera persona, la determinación de liderar la respuesta a la crisis y entiende que el equipo que le rodea es el que más conviene para hacer frente a esta situación.

P.- Pero escuchando lo que dice el presidente, lo que dice el vicepresidente o lo que dice Miguel Sebastián, a veces da la impresión de que no es exactamente lo mismo...

R.- Todo el Gobierno está trabajando en plena sintonía. En el inicio de la crisis probablemente hubiera matices porque nadie era consciente del origen de lo que estaba pasando ni de su alcance. Pero eso ya ha pasado. Todo el mundo es consciente de que la única respuesta es el incremento del gasto público, porque cuando la economía privada no tira tiene que tirar la inversión pública.

P.- Hay otros debates que están muy vivos, como la huelga de jueces...

R.- Hay cosas que se pueden mejorar y reivindicaciones razonables, pero es injusto hacer una huelga ahora y no cuando la situación estaba peor. Yo creo que a los jueces no les debería asistir el derecho de huelga.

P.- ¿Por qué se ha llegado a esto?

R.- Probablemente porque algunos ámbitos de la judicatura tengan vocación política. Hubo un debate social sobre la resolución del Consejo General del Poder Judicial en el caso del juez Rafael Tirado porque la mayoría de los ciudadanos no entendieron cómo una falta muy grave tuvo una sanción tan leve. Probablemente funcionó el corporativismo, que es dañino en todos los ámbitos profesionales, pero mucho más cuando se trata de la Justicia, porque afecta a la estructura misma del Estado.

P.- El PSOE ha votado en el Congreso con el PP para frenar iniciativas de avance en el laicismo coincidiendo con la visita del número dos del Vaticano. ¿Tienen miedo a la Iglesia católica?

R.- No. Somos respetuosos con la Iglesia, respetamos los acuerdos firmados, como no podía ser de otra forma, y legislamos de acuerdo a nuestro programa, que vamos a cumplir en todas las materias. Incluso vamos a ir más allá en algunas. Por ejemplo, en relación con la Ley del Aborto. Y ratifico también el compromiso de abordar en esta legislatura la reforma de la ley de libertad religiosa.

P.- Se frotará usted las manos con la que está cayendo en el PP...

R.- ¡Pues no! Es muy impúdico para la democracia que en un partido resuelvan su crisis espiándose unos y otros. Es la demostración de cómo el líder del PP es incapaz de resolver su crisis interna, y quien es incapaz de resolver los problemas de su partido no sería capaz de resolver los problemas de los ciudadanos. El PP está en plena guerra civil por la sucesión y por el control del poder político y económico. Eso es un desastre.

P.- En el principio fue el 'Aguirregate'. ¿Pedirá el PSOE la intervención de la Fiscalía Anticorrupción?

R.- El Gobierno del PP en la Comunidad de Madrid es un Gobierno sospechoso y, hasta que se aclare todo, Gallardón y Esperanza Aguirre, Aguirre y Gallardón, están bajo sospecha. Hay una investigación del fiscal jefe de Madrid y, si ve indicios de que en torno a esta trama de espionaje hay también elementos que conduzcan a la corrupción, será él mismo quien envíe el caso a la Fiscalía Anticorrupción.

P.- El PP ha permitido una comisión de investigación parlamentaria, pero los precedentes dicen que raramente aclaran nada...

R.- Espero poco de esa comisión. Desearía que fuera capaz de esclarecer la verdad, pero lo dudo mucho. Ya dijo la presidenta Esperanza Aguirre que no iba a haber responsabilidades políticas. Ésa es sin duda una muy mala forma de empezar. Antes de empezar la investigación, ya nos está dando el resultado.

P.- Después de Madrid ha aparecido Galicia, donde Alberto Núñez Feijóo ha tenido que apartar a su fichaje estrella...

R.- La del cabeza de lista del PP por Ourense ha sido una renuncia forzada después de que lo pillaran con las manos en la masa. Era el modelo de Feijóo para resolver la crisis en Galicia: coger el dinero de los gallegos y llevarlo a paraísos fiscales.

P.- Y lo último ha sido la trama de corrupción en varias provincias que investiga el juez Garzón. Dice el PP que detrás está la mano del PSOE, utilizando las instituciones del Estado contra ellos por intereses electorales...

R.- Rajoy debe ser el único español que no se ha enterado de que lo que está saliendo es fruto de la desconfianza y del espionaje de unos y otros en su partido. Está más preocupado porque no le afecte el escándalo que por llegar hasta el fondo. El PP no puede demonizar a quien simplemente cumple con su función, como hacen la Policía y la Justicia.

P.- ¿Aprecia usted indicios de financiación ilegal en el PP?

R.- Eso lo tendrán que determinar los tribunales. Dejemos trabajar a la Policía y a los jueces y respetemos su trabajo.

P.- Hablando de intereses electorales, en marzo se celebran elecciones en su tierra. ¿Peligra el gobierno PSG-BNG en Galicia?

R.- Todos los indicadores de opinión que conocemos ponen de manifiesto que el PP baja y el PSOE sube.

P.- El mismo día habrá elecciones en Euskadi. ¿Está definitivamente cerrado el paso a la izquierda abertzale vinculada a ETA?

R.- El Gobierno ha sido muy contundente y la Fiscalía General del Estado está actuando en la determinación de que ninguna fuerza que dé amparo a la banda terrorista concurra a estas elecciones.

P.- ¿El cambio es, sencillamente, que no continúe el actual lehendakari, Juan José Ibarretxe?

R.- El cambio es que el PSE sea la primera fuerza y, en consecuencia, gobierne a partir del 1 de marzo.

P.- El PP no parece tener la misma generosidad que tuvieron ustedes con Mayor Oreja...

R.- Más nos vale que no hagamos lo mismo que en 2001. Tenemos un proyecto propio para Euskadi, sin muletas, y queremos llevarlo adelante en su plenitud. Por eso, vamos a apelar a una mayoría suficiente para poder gobernar en solitario.

P.- Si el PNV se queda fuera del Gobierno, es muy probable que no quieran saber nada de apoyar a Zapatero en el Congreso. ¿Cómo van a resolver el problema que tienen de estabilidad parlamentaria?

R.- Como lo hemos resuelto hasta ahora, conformando pleno a pleno y a través del diálogo una mayoría que nos permita gobernar y sacar las leyes adelante.

P.- ¿Renuncia pues a una alianza estable para la legislatura?

R.- Al PSOE le gustaría gozar de una mayor estabilidad parlamentaria, pero es muy difícil.

P.- Todos sus compañeros le ven con una cartera de ministro dentro de poco. ¿Y usted?

R.- Lo único que sé y es seguro es que voy a ser el vicesecretario general del PSOE hasta el próximo congreso.